



PALABRAS EN LA INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO AL OBISPO D. VICTORIO OLIVER, EN LA CIUDAD DE ORIHUELA

18 de enero de 2019

Constituye para mí una enorme satisfacción encontrarme en este acto de tan alta significación para cuantos amamos a nuestra Diócesis de Orihuela-Alicante, y apreciamos en particular a quien a lo largo de casi una década ha sido Pastor de la misma, nuestro querido Don Victorio Oliver, el cual llegó a nosotros tras una dilatada y fecunda andadura episcopal en las Diócesis de Madrid, Tarazona y Albacete. De todos es conocida y valorada la incansable labor pastoral llevada a cabo en esta Diócesis por Don Victorio desde aquel 23 de Marzo de 1.996 en que tomara posesión de la misma, hasta Noviembre de 2.005, en que Su Santidad Benedicto XVI aceptó su renuncia por razones de edad, pasando entonces a ejercer como Administrador Apostólico hasta el día 21 de Enero de 2.006.

Pero más allá de datos biográficos y fechas de calendario, merece destacarse la generosidad y capacidad de entrega con que ejerció su ministerio episcopal, lo que sin duda alguna es conocido y valorado por todos, y por ello mismo no precisa de mayor comentario por mi parte. Su talante siempre cercano y afectuoso, su prudencia en el gobierno, su gesto siempre amable, le han caracterizado y siguen haciendo de él un hombre y un ministro de Dios ejemplar. Todo ello hace que nuestro recuerdo y afecto hacia el mismo esté irremediablemente impregnado de un necesario y justo sentimiento de gratitud al mismo tiempo a Dios y hacia su persona, lo que constituye el fundamento de este acto que hoy realizamos en su honor.

Pero a su vez debo dirigir mi palabra de gratitud sincera al Ayuntamiento de Orihuela que ha promovido este acto. Se trata sin duda alguna de la expresión de los sentimientos de reconocimiento de toda esta noble ciudad de Orihuela, no solo hacia la persona y ministerio episcopal de Don Victorio, sino también, aún más allá, hacia esta Diócesis, en su origen denominada “de Orihuela”, hoy de “Orihuela-Alicante”, cercana ya a cumplir los 455 años desde su fundación. De ahí que me complace poder expresar a toda la ciudad, en la persona de su alcalde y de la corporación municipal aquí presente, mi agradecimiento por esta iniciativa a la que de corazón me uno.

Tal vez en el Lema Episcopal escogido por Don Victorio ha quedado perfectamente resumido cuanto ha sido y ha significado su incansable entrega ministerial en esta nuestra querida Diócesis, pues en efecto “En el Nombre del Señor” llegó hasta nosotros en aquel ya lejano mes de Marzo de 1.996, “En el Nombre del Señor” dio lo mejor de sí para Gloria de Dios y provecho de las almas, y en ese mismo Nombre continúa siendo testigo, con sus innumerables ejemplos de cercanía y amistad hacia todos nosotros, de la Misericordia y solicitud del Buen Pastor. Que Dios nos conceda gozar por muchos años de su presencia y cercanía. Que Santa María, en esas dos advocaciones tan queridas y entrañables para Don Victorio, que son la del Pilar y de Monserrate, le siga acompañando y protegiendo, al tiempo que por su intercesión nosotros sigamos gustando de su buen hacer.

En nombre de esta Diócesis que le quiere, de esta ciudad que hoy y siempre le honra, y en el mío propio, junto con el también querido Obispo Don Rafael: **Muchas gracias, D. Victorio, Dios le bendiga abundantemente, y tenga la seguridad de que todos sentimos la alegría de saberle siempre presente en esta diócesis, que es la suya, de Orihuela-Alicante.**

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.